

Un estudio lingüístico salvadoreño

EL NAHUATL COMO LENGUA FRANCA EN MESOAMERICA

JUDITH M. MAXWELL

Cuando llegaron los españoles a México y se encontraron con los moradores de la isla fortaleza Texcoco, se toparon con hablantes del nahuatl. Esta gente tenía una organización estatal sumamente eficaz. El trabajo para el mantenimiento del Estado y para la distribución de sus servicios estaba repartido entre especies de gremios y el Estado mantenía escuelas para la instrucción de los altos funcionarios de estos gremios y los artesanos, así como para los militares, los sacerdotes, y los nobles.

Los españoles se aprovecharon de toda esta organización y jerarquización; sólo reemplazaron los rangos más altos con su propia gente. Los misioneros pronto inventaron una escritura para el nahuatl, idioma que manejaba toda esa maquinaria. Esta escritura fue difundida rápidamente entre los escribanos del nahuatl. También los escribanos de otras naciones indígenas, los aliados y vasallos de los nahuatl-aztecas, usaron este nuevo alfabeto para sus archivos oficiales, títulos de tierra, peticiones para con el gobierno español, transacciones financieras (especialmente tributarias). Con la influencia azteca y el apoyo de los españoles, tratando de mantener un reino uniforme, el nahuatl con escritura "latina" se hizo el idioma de la "corte" para mesoamérica durante unos doscientos años después de la conquista.

No solamente los documentos burocráticos fueron compuestos en nahuatl y escritos en esta nueva escritura. También se escribieron poesías, canciones, dramas, bailes cantados (la ópera del nuevo mundo) e historias. Los misioneros fomentaron mucha de esta producción artística tanto indígena (en el sentido "propio del pueblo") como imperialista española (orientada a apoyar el dominio español). De este gran manantial creativo brotaron muchas obras. De éstas, varias se perdieron o fueron destruidas. Otras fueron mantenidas, pero solamente por

tradición oral pues la versión escrita se había perdido. Pero mucho todavía está a salvo e incluso está en uso actual entre los pueblos indígenas. Algunos indigenistas como Sahagún, Pío Pérez, Brasseur de Bourbourg, y Otto Stoll "salvaron" muchos documentos, mandándolos (o copias de ellos) a España, Francia y Alemania. Los cofrades y alcaldías indígenas también salvaguardaron varios. Unos descendientes culturales (si no genéticos) de los sacerdotes indígenas retienen otros documentos.

El idioma nahuatl es la llave que puede abrir toda esta tesorería rellena de datos histórico-etnológicos y de obras artísticas. Además, los viejos archivos de los cofrades y de algunas municipalidades de El Salvador están escritos en el nahuatl, éste era el idioma "estatal", aunque en tiempos de la conquista el idioma mayoritario era al nahuatl-pipil, variante del nahuatl oficial.

Parentesco del Nahuatl-Pipil con el idioma clásico.

Los hablantes del nahuatl-pipil son descendientes de los mismos antecesores que hablaban el proto-nahua. Pero hace como 1500 años el grupo perdió su uniformidad. Facciones divergas se regaron por mesoamérica. Unos llegaron hasta Guatemala y El Salvador; otros se establecieron en el norte de México; otros en los altiplanos más sureños. El idioma de estos grupos había cambiado ya de su forma anterior. Se podría llamarlo ahora el nahuatl. Mientras tanto otro grupo, procediendo del viejo grupo proto-nahua, se fue para el altiplano central de México y por fin se estableció en la orilla del lago Texcoco. Su idioma también iba cambiándose de su forma anterior, hasta llegar a ser lo que llamamos el nahuatl. La separación de estos dos grupos, el que vendría a ser el nahuatl y el que sería el nahuatl, ocurrió hace unos 1500 años según cálculos glotocronológicos.

Entre el nahuatl de hoy, el nahuatl clásico, el idioma de la corte y de la gran literatura indígena de los primeros siglos post-conquista, hay más distancias todavía. El "standard" para el nahuatl clásico fue fijado alrededor de 1550; así que la sima entre el nahuatl clásico y el nahuatl moderno mide unos 1900 años.

El nahuatl moderno como llave para el tesoro clásico.

Pero el nahuatl de hoy ofrece un puente sólido con ese viejo idioma y bien pueden servir de vía para llegar a la literatura (en el sentido más amplio de esta palabra) del idioma clásico. Un indígena (o un estudioso) que hable el idioma moderno nahuatl, y que lo sepa leer y escribir, bien podría leer y entender toda esa abundancia de viejos documentos. Mas los documentos coloniales de El Salvador, que se dice ser escritos en el idioma clásico, muestran claros rasgos del nahuatl, idioma materno de los escribanos. Este conocimiento del nahuatl sería sumamente útil para la traducción e interpretación de estos materiales. Un conocimiento a fondo del nahuatl-pipil podría abrir las puertas al mundo indígena en los tiempos de la conquista y podría trasluzar más allá a los tiempos precolombinos recordados por los primeros escribanos. Sería una fuente de datos históricos, etnológicos, lingüísticos y de apreciaciones artísticas.

El nahuatl como parte de la vida moderna.

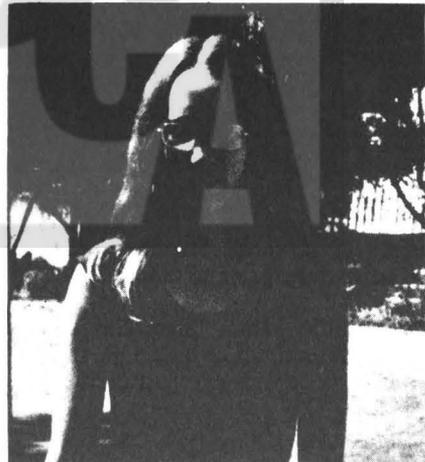
Pero el nahuatl-pipil no es solamente de interés intelectual y artístico. Es parte integral de la vida diaria de un grupo (aunque es mínimo, de un 1 o/o) de la población de El Salvador. Esta gente nace, madura, y muere claramente apartada de la vida nacional, solamente porque se les niega educación en su lengua materna. Todos se hacen bilingües y pronto aprenden que solamente su segundo idioma, el español, es el que vale en los tratos fuera del grupo. Aun con todo el peso de su país en contra, la viabilidad económica (trato con el mercado nacional), las oportunidades educativas (tratos con los maestros de escuela), integración política (trato con ramos ejecutivos, legislativos, jurídicos, y con promotores de avances sociales y sanitarios), y los recursos recreativos (transmisiones radiofónicas, conciertos públicos, televisión), el idioma nahuatl se va manteniendo. Aunque el número de hablantes actuales sea muy reducido, esta comunidad sobrevive. Ha aprendido a ocultar y hasta a negar su propia existencia, pero sigue. ¿Por qué? Porque un idioma es un matiz fundamental en la identidad de un pueblo. Pero uno no mantiene un idioma por haber resuelto intelectualmente hacerlo, sino porque éste va íntimamente ligado con la realidad vivida.

La relación entre el idioma y la cultural y/o la

sociedad es al mismo tiempo una de las más aceptadas y más discutidas por los antropólogos y lingüistas, los sicólogos y filósofos. Sin tratar de señalar las interrelaciones causales, podemos asegurar que el idioma refleja y demuestra en su estructura (lingüística y paralingüística) y en su léxico todo lo pertinente de la cultura y sociedad de sus hablantes. Siguiendo al Dr. N. A. McQuown definimos la cultura como las apreciaciones de un grupo, los conceptos que manejan y valoran, y estos valores. La sociedad es la manifestación, por medio de las interacciones de los miembros del grupo, de su cultura, las apreciaciones valorizadas de este pueblo. Y todo este conjunto se da a conocer solamente a base del idioma, y del sistema comunicativo más amplio, incluyendo el paralenguaje de gestos, orientaciones espaciales, patrones de movimiento, etc. Entonces, para conocer a fondo un pueblo, hay que conocer su idioma. A base del idioma se puede dar a entender la situación humana, tanto económica y política, como espiritual, del hombre metido en ese ambiente. Un estudio amplio y profundo del nahuatl entre los hablantes sobrevivientes abriría el paso al entendimiento de la situación actual del indígena. Un estudio menos profundo fácilmente podría crear los implementos para garantizar el aprecio de este recurso vital e íntimo, el idioma. Un estudio básico podría proporcionar un alfabeto adecuado a la escritura de la lengua moderna, ratificándola y ensanchando su utilidad para el pueblo nahuatl-hablante.

El idioma actual salvadoreño.

Pero no son solamente los pocos hablantes del nahuatl-pipil quienes han sido marginados de los recursos de su propio idioma, sino también la gran mayoría hispano-hablante. La falta de entendimiento (si no de datos) etnográficos, sociológicos, y psicológicos de grandes sectores de la población salvadoreña coincide con la falta de conocimiento del actual idioma. A base de un estudio lingüístico del pueblo, se daría a conocer la realidad fundamental de su vida.



Judith Marie Maxwell

El español "standard".

Por lo menos los hispanohablantes tienen el respaldo de una tradición de investigaciones lingüísticas sobre, y en, el español. Pero la mayoría deslumbrante de estos estudios trata de un idioma ideal de, e ideado por, hombres cultos; así es que no se trata del idioma común y corriente sino de una abstracción que el estudiante puede llegar a conocer, si llega a aprenderlo, sólo a través de mucho estudio.

Educación adecuada por medio de la lingüística.

Se ha concretado, para la mayoría de lingüistas, que un estudiante aprende cualquier materia mejor si la aprende en su propio idioma. Aun las leves diferencias entre el español escolar (para no decir standard, ya que son pocos los maestros que hablan según los dictámenes de la academia) y el español casero de la clase media, pueden estorbar; y las diferencias algo más pesadas entre el habla campesina y la escolar pueden ser abrumadoras. Lo ideal para la educación eficaz sería principiar el proceso de aprendizaje en el idioma materno de los alumnos, dando poco a poco a conocer el idioma standard como segundo idioma. Así el estudiante terminaría con el dominio no solamente de las materias básicas (aprendidas sólidamente gracias al uso de su idioma más viable), sino también podría manejarse fácilmente en los dos (o más) ambientes lingüísticos de su comunidad o nación, lo(s) vernáculo(s) y lo(s) standard(s).

Lingüística y literatura.

Además, a base de un estudio ajustado a la realidad lingüística tanto del idioma materno como del idioma standard, el estudiante puede llegar a apreciar la literatura en cualquiera de estos medios, o por su contenido o por su forma. Como el escribir obras mayores consiste no solamente en los temas tratados sino mayormente en la manera de expresarlos, un buen entendimiento de estas obras requiere el dominio del medio de expresión, y no solamente al nivel de la educación básica. Una crítica literaria adecuada no puede prescindir de una base firme en la lingüística. Sin saber la estructura normal del idioma, el crítico no puede ni darse cuenta de, ni estimar, las maniobras del artista con ésta. La creación de obras vernáculos depende del reconocimiento de este medio.

Necesidad de un conocimiento fundamental lingüístico de todo lenguaje salvadoreño.

Un estudio básico lingüístico es el *sine qua non* para toda educación básica y más para estudios avanzados de lenguaje y literatura. El estudio

del nahuatl moderno es una parte de este requisito: estudio del vernáculo de los alumnos, aunque sea de un porcentaje mínimo. Pero a través de un estudio de este idioma en su presente forma vital se puede llegar a un reconocimiento de la integración dinámica del pueblo indígena (y por medio del español vernáculo, de la de otros sectores del pueblo salvadoreño). También el nahuatl moderno proporciona una entrada amplia al nahuatl clásico, haciendo factible una comprensión del medio como idioma vivo, la única manera de poder apreciarlo como expresión artística, histórica y cultural de su pueblo.

Un estudio lingüístico del habla de todos los salvadoreños, indígenas y no indígenas, es interesante no solamente por razones científicas, contribuyendo al almacenaje de datos sobre variaciones viables del habla, sino también por razones vitales, proporcionando una educación adecuada a todos los estudiantes, una educación que haga posible la plena participación de cada alumno en las más variables redes de interrelación de su sociedad, y más por razones artísticas, haciendo posible la apreciación de obras literarias (y su creación) tanto en el vernáculo como en el idioma standard, como también en el nahuatl clásico y en el nahuatl moderno.

Los primeros pasos en tal estudio se dieron en el Departamento de Letras de la Facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza en la UCA desde el 17 de julio hasta el 11 de agosto. Durante estas fechas se realizó un seminario sobre la fonética nahuatpipil ya con orientación hacia la enseñanza práctica de este idioma y la integración del estudio nahuatl en un plan mayor de investigación de toda la variación lingüística de El Salvador. Tal estudio puede y debe proveer una base firme de conocimiento para el desarrollo de un curriculum adecuado para la educación básica vernácula y para la educación superior, especialmente, en cuanto a la literatura, su crítica y su creación.

JUDITH M. MAXWELL, M. A.

Licenciatura: Michigan State University
Justin Morrill College
Especialidad: Lingüística Comparativa.
Maestría: Michigan State University
Especialidad: Lingüística Teórica.
Tesis: *Some Aspects of the theory of tone with special reference to Hausa.*

Candidata para el doctorado en la lingüística y la antropología en la Universidad de Chicago.

Tesis: Análisis y contraste de dos dialectos del idioma Chuj (maya) con énfasis en la interacción de éstos en situaciones de contacto.

Sub-especialización en idiomas de mesoamérica, especialmente a) nahuatl clásico; b) nahuatl moderno; c) yucateco clásico y moderno; d) quiché clásico y moderno; e) ixil; f) chuj.